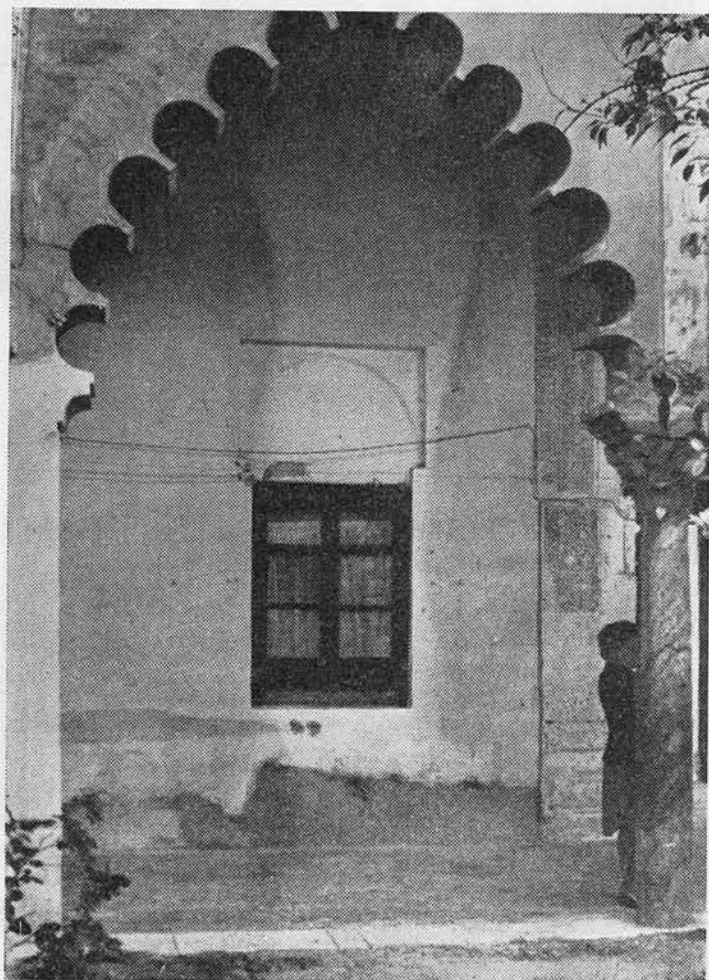


La calle de Siete Revueltas

Una de las calles cordobesas que conserva su trazado de la época califal, es esta de las Siete Revueltas, llamada así por sus siete callejas sin salida y sita en el típico barrio de Santiago. En el plano de Córdoba le-

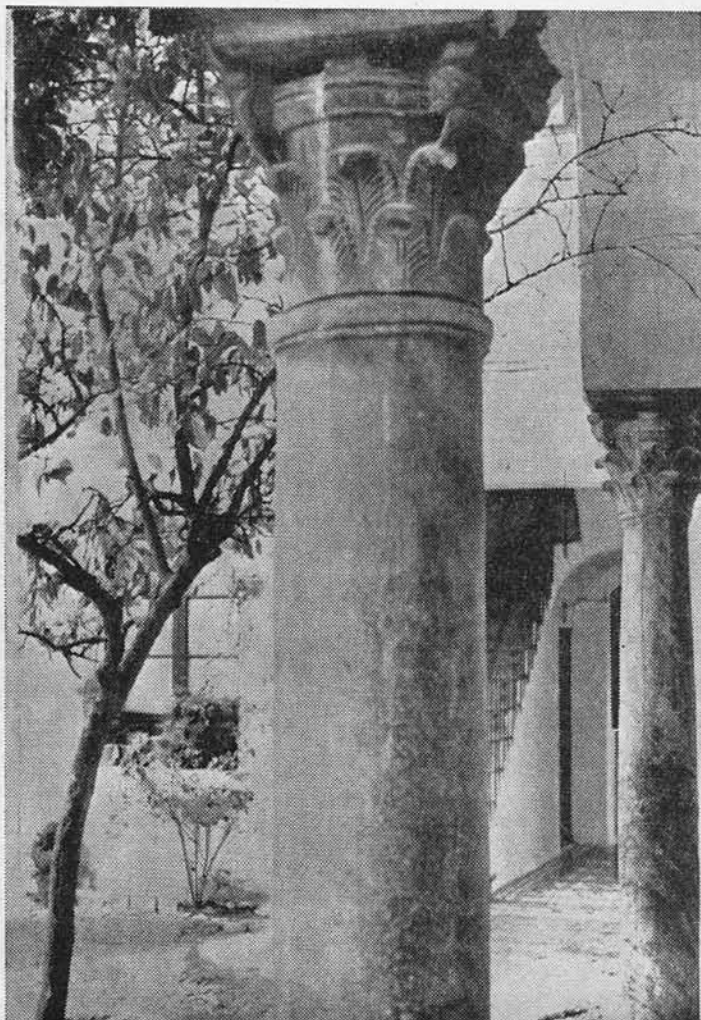


Arco central de Yeserías en atauriques

vantado en 1811, uno de los cinco años, 1808 a 1813, en que dominaron los franceses en esta ciudad y publicado por mi hermano Miguel Angel en

su obra, "Córdoba durante la guerra de la Independencia", aparece esta calle dibujada con todo su antiguo trazado.

Tal calle de Córdoba, es una de las que ha conservado más historia y según don Teodomiro Ramírez de Arellano en su obra "Paseos por Córdoba" está mencionada en documentos del siglo XV y en un censo de población de 1.712 aparecen inscritos en ella 20 africanos, cu-

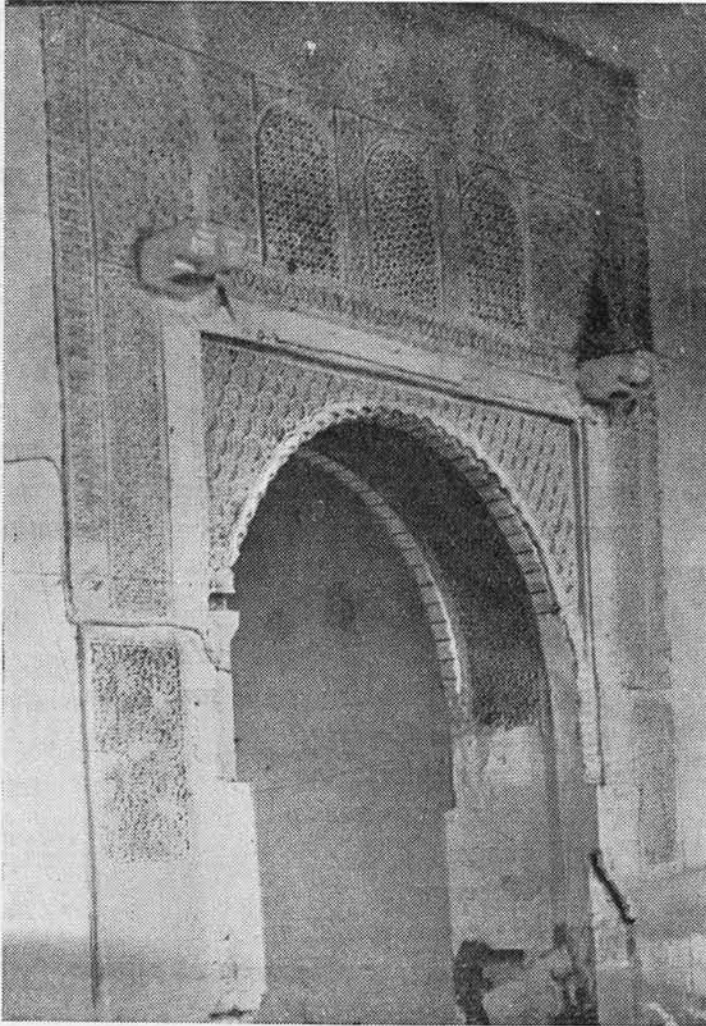


Capitel de hojas de acanto

rioso dato que nos hace suponer que todavía en pleno siglo XVIII moraban descendientes de moriscos.

Don Teodomiro, nos da también otros interesantes datos: Habitaban en mencionada fecha, dos ancianas, una con 105 años y otra con 114 y en 1860 una tal Petronila García, que fabricaba en un horno loza muy fina y artística que vendía para fuera de la ciudad. También nos cuenta

que de una alcantarilla que desembocaba en el río cerca del Molino de Martos, salió durante varios meses un olor tan agradable que llamó la atención, sin que físicos y boticarios logaran averiguar la causa y que en una de sus casas existió el reñidero de gallos más antiguo de la ciudad.



Arco anegelado lateral con ajimez al frente destruido

En los crueles tiempos en que campeaba en Córdoba el inquisidor Lucero, que tantas atrocidades cometía y que obligó al marqués de Priego a organizar una sublevación de protesta para defender a judíos y conversos, esta calle proporcionaba numerosas víctimas a la inquisición y posteriormente brujas, que la habitaban y que sufrieron procesos y eran quemadas en el Marrubial y en la plaza de la Corredera donde estuvo la cárcel. El carácter extremista español, se exacerbaba en algunos exalta-

dos, por no citar más que a Lucero, que al fin y al cabo por sus extralimitaciones y condenas de víctimas inocentes acabó siendo procesado y en prisiones. Algunos Papas como Sixto IV y Alejandro VI censuraron estos extremismos en varios breves.

Altamira en su Historia de España, dice que en 1501, produjo a la inquisición en Córdoba la confiscación de bienes 35.000 maravedises y en 1503, 500.000, cantidades muy considerables para aquella época.

Al final de esta calle de Siete Revueltas, se encontraba una plazoleta que se llamó el Panderete de las Brujas, seguramente por ser el sitio donde preferentemente habitaban y cuenta Ramírez de Arellano en su citada obra, de 1873, que cierta noche en unión de varios amigos, visitó allí a una échadora de cartas, supervivencia de brujerías y a quien esperaban en cola en el zaguán del portal una porción de personas que iban a consultarle.

La última de las brujas de esta calle de Siete Revueltas fue seguramente Catalina Salazar, natural de Aguilar que por auto celebrado en Córdoba el 2 de diciembre de 1625, la pasearon penitente montada en un borriquillo con soga al cuello y coraza y le dieron 100 azotes.

En su declaración manifestó que conjuraba al demonio con los siguientes versos:

*Yo te juro, por tizón y por carbón,
y por cuantos diablos con él son,
y por el diablo Cojuelo,
para que con pronto vuelo
me traigas a Bartolomé.
Venga, venga
y no se detenga
por el aire como torbellino,
sin que encuentre tropiezo en el camino.*

LA CASA DE LAS CAMPANAS

En la "Guía artística de Córdoba", de don Rafael Ramírez de Arellano, hijo de don Teodomiro, de fecha 1896 hay una simple mención de una casa de la calle Siete Revueltas con interés artístico y llamada de Las Campanas seguramente porque en ella hubo una fundición, y conteniendo preciosos restos mudéjares, casa a la que vamos a referirnos.

Dicha casa, posee en el patio una galería baja de tres arcos, los dos laterales lobulados y ligeramente apuntados y el central más ancho y

de medio punto. Las enjutas o albanegas, así como los lóbulos, son de finos ladrillos, hoy blanqueados.

Las columnas con fustes monolitos de piedra, poseen interesantes capiteles de los que arqueológicamente llamamos de acarreo, o sea proce-



Capitel de hojas de palmera

(Fotos del autor de este artículo)

dentes de construcciones anteriores. Uno de ellos tiene dos zonas de hojas estilizadas de palmera en su núcleo, y otro de fino acanto, siendo al parecer labras del siglo XIV.

El acto del frente y centro, es de medio punto con finísimos atauriques y abriría a un gran salón, hoy desaparecido, y del que no resta más que un trozo de artesonado horizontal de alfargias como los que hemos estudiado en 1924 en la monografía sobre el Asilo de Jesús Crucificado. Este arco tuvo una puerta, porque aún continúan empotrados

en los ángulos del alfiz las salientes mensulas de madera que la sujetaban y la hacían girar.

En el frente de los dos arcos lobulados de los extremos de la arcada que forma el testero del patio, existían dos ajimeces ya destruidos y cambiados en vulgares ventanales, y en los laterales de esta galería, se ve aún algo de los arcos angrelados que encuadraban sendos lechos o aljamies.

El arco central de medio punto, tiene primorosos atauriques en y-serías y lo perfila calada angrela en el exterior e interior y su intrados también está revestido con los mismos motivos decorativos de los frentes. Sobre el alfiz, hay tres ventanales con caladas celosías.

Esta casa mudejar, es de mediados del siglo XIV, del mismo estilo, época y seguramente obra del mismo alarife de la de los Caballeros de Santiago en calle de este nombre de que nos ocupamos también por primera vez en 1924 y es un resto de tantas otras desaparecidas que existirían en Córdoba, filigranas arquitectónicas a las que asociaban en sus patios el naranjo, el jazmín, la albahaca, los rumorosos surtidores de fuentes y fueron, en esos siglos XIV y XV, patios pensiles, únicos en encanto y voluptuosidad.

Todavía en la calle Frías contigua a la de Siete Revueltas, en el número 20, existen restos de otra galería de patio con arcos lobulados y y-serías de atauriques tapados por enlucidos y encalados y ya completamente perdidos; pero los de la calle de Siete Revueltas, casa que fue propiedad del arquitecto cordobés don Amadeo Rodríguez, conservan todavía en muy buen estado para una restauración las formas arquitectónicas y decorativas que hemos descrito. De esta calle y casa también nos hemos ocupado en el periódico "Córdoba" y en la revista Vida y Comercio, que dió también los clichés que a este artículo acompañan.

Vicente ORTI BELMONTE